

# Guillermo Rochabrún y la razón sociológica

OSMAR GONZALES ALVARADO

Universidad Ricardo Palma

## RESUMEN

El presente artículo explora las principales contribuciones académicas a las ciencias sociales por parte del sociólogo peruano Guillermo Rochabrum. Reconocido teórico, consecuente y abnegado para comprender la manera en que los intelectuales peruanos han construido sus modelos de interpretación desde el marxismo, así como ser un testimonio de vida para entender la relación que se ha establecido entre el marxismo y la política, de la cual se mantuvo siempre alejado. Para este estudio, se toman como referencias algunas conversaciones realizadas con el autor y su obra monumental, *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*, compuesta por artículos y ensayos, inéditos, escritos entre los años 1974 y 2003. También, a sus aportes, se resaltan otras presentes en sus textos que no fueron consideradas en la compilación inicial. Sin pretender constituirse en un estudio biográfico acabado, se proporciona una reflexión entorno a la vida y aportes de un intelectual que resulta imperativo continuar discutiendo, para comprender las trayectorias históricas y contribuciones académicas del marxismo en el Perú.

**PALABRAS CLAVE:** Marxismo, intelectual, sociología, ciencias sociales, política peruana, experiencia histórica.

## Guillermo Rochabrun and the Sociological reason

### ABSTRACT

This article explores the principal academic contributions to social science made by the Peruvian sociologist Guillermo Rochabrun. A distinguished theorist, he importantly and selflessly demonstrates a way of understanding how Peruvian intellectuals have constructed their models of interpretation through Marxism, and is a living example of how to understand the relationship which has been established between marxism and politics – which he himself always remained distanced from. This study references several conversations with the author, as well as his monumental work «Battles over theory: Of Marx and Peru», comprised of unpublished papers and essays written between 1974 and 2003. Other texts not initially considered in the original compilation will also be highlighted. Without attempting to construct a definitive biographical study, a reflection on the author's milieu will provide an argument for the continued discussion of the intellectual importance of the author in understanding the historical trajectory and academic influence of Marxism in Peru.

**KEY WORDS:** Marxism, intellectual, sociology, social sciences, peruvian policy, historical experience.

Guillermo Rochabrún es de los sociólogos peruanos contemporáneos que más se ha caracterizado por el razonar de dicha disciplina, realizando una especie de sociología de la sociología. Representa además una figura de intelectual inusual en nuestro país que busco describir en este texto.<sup>1</sup>

Habiendo tenido a la docencia universitaria como su labor primordial, Rochabrún ha desplegado un trabajo netamente teórico, en la que el marxismo constituye su piedra angular. Por otra parte, se ha mantenido alejado tanto de la política militante, que era lo común en los años setenta, como de los medios de comunicación, como suele suceder en la actualidad, cuando no resulta extraño encontrar en periódicos y televisión a intelectuales buscando ser parte del debate público. Por estas razones, Martín Tanaka lo ha denominado, con acierto, intelectual insular.<sup>2</sup> No obstante, esta falta de protagonismo político/mediático, Rochabrún ha sabido ganarse un espacio destacado en el debate de ideas en el Perú.

En este artículo tomo como piedra de toque el libro *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú* compuesto por artículos y ensayos, algunos de ellos inéditos, escritos por Rochabrún entre los años 1974 y 2003.<sup>3</sup> Es de lamentar que solo incorporara una entrevista, la que le realizó Roland Forgues en 1993 («El descolocamiento de las clases medias»). Esta compilación está precedida por una extensa presentación del propio Rochabrún, «Un marxista académico ante el sujeto», que es un magnífico ejemplo de lo que Pierre Nora ha denominado egohistoria<sup>4</sup> y que sirve al lector como guía para seguir su autobiografía intelectual, aunque la parte personal está escasamente relevada. En las páginas de esa presentación aparecen, en un discurso dinámico, ideas, contemporáneos y debates, así como el contexto social que los enmarcan.

Al análisis de algunas de las ideas que propone Rochabrún en dicho volumen añado otras presentes en textos que no fueron considerados en la compilación, además de las respuestas que diera a un pequeño cuestionario que le hice llegar por medio electrónico.<sup>5</sup>

Quiero hacer notar la dedicatoria que preside el libro y que tiene dos partes. La primera, a sus padres: «A Consuelo y Guillermo, quienes al distanciarme de los pentagramas a la Sociología me acercaron». La segunda, a su esposa e hijo: «A Teresa y Marcelo, por quienes los pentagramas volvieron a sonar». Con estas líneas, Rochabrún

1 Este texto tiene algo de testimonio personal, pues Guillermo Rochabrún también fue mi profesor, y en la actualidad mantenemos una relación amical basada en nuestros intereses académicos. Mucho de lo que plasmé en estas páginas lo hemos conversado personalmente y siempre he seguido con interés sus trabajos que de diversas maneras me han ayudado a pensar los temas que desarrollo con respecto a los intelectuales en el Perú. Aprovecho para agradecer los comentarios y sugerencias que me hizo llegar Alberto Adrianzén a una versión preliminar de este texto.

2 Martín Tanaka, «Guillermo Rochabrún, marxista crítico», en *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, Nº 5, vol. 4: 1-7. 2009. Disponible en: [http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/03c04-Guillermo\\_Rochabrun\\_marxista\\_critico-Tanaka,Martin.pdf](http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/03c04-Guillermo_Rochabrun_marxista_critico-Tanaka,Martin.pdf).

3 Un muy interesante comentario a la compilación mencionada es el de Levy del Águila Marchena, «Pensar sin contemplaciones: a propósito de *Batallas por la teoría*», aparecido en *Debates en Sociología* núm. 33, 2008.

4 El texto clásico de Pierre Nora sobre este tema se titula *Ensayos de ego-historia*, publicado en París en 1997. Véase también Jaume Aurell, «Del logocentrismo a la textualidad: la autobiografía académica como intervención historiográfica», *Edad Media* núm. 9, 2008.

5 Cuestionario vía correo electrónico, 7 noviembre 2009. En adelante: Cuestionario.

hace alusión a su primera vocación, la música, específicamente la interpretación del violín. Se colige que sus padres lo incentivaron por los estudios universitarios llevándolo a relejar la música, vocación que retomaría ya adulto. Por otra parte, su hijo Marcelo ha heredado el amor por la música y en la actualidad es un destacado concertista de flauta. En algún momento, a inicios del presente siglo, me comentó que prefería el violín a la sociología. Tuve reticencias de creerle totalmente, aunque no dudé de su sinceridad. Estoy seguro que la sociología y la música son sus dos vocaciones irrenunciables.

Termino estas líneas introductorias con una breve explicación de su título. Incido en lo de razón sociológica, parafraseando el famoso libro de Charles Wright Mills,<sup>6</sup> no por considerar que falta imaginación en los trabajos de Rochabrún (al contrario, para ser un teórico riguroso como lo es se necesita mucho de ella), sino porque deseo enfatizar en la argumentación lógica que está presente en todos sus escritos y en la exigencia que ponía en sus interlocutores. Como apunta Marisa Remy: «Esa es una de las constantes de Rochabrún en sus clases, en su crítica, y en su análisis presente en varios de los textos. La necesidad de sumergirse en la realidad, en el estudio de lo concreto. En dejarse permear por informaciones y configuraciones prácticas, que entonces es necesario explicar. No es así un método, sino una exigencia de rigor analítico permanente. De ahí entonces la necesidad no de aplicar una teoría sino de construirla, como desarrollo del pensamiento de Marx».<sup>7</sup>

### Bosquejo de un académico

Estricto como profesor, Rochabrún siempre exigió de sus alumnos el despojo de los prejuicios (especialmente ideológicos), la lectura directa de los textos que se comentaban y el razonamiento propio. Como él mismo lo ha precisado, su interés consiste en plantear las preguntas pertinentes, aunque no necesariamente tenga las respuestas adecuadas. Alberto Adrianzén y Martín Tanaka, quienes también fueron sus alumnos, resumen su mayor empeño: enseñar a pensar.

Es evidente la vocación de Rochabrún por la docencia. Su lugar predilecto para reflexionar y difundir sus análisis fue la universidad. En sus aulas él orientaba sobre los temas a discutir, se mostraba atento acerca de las preocupaciones teóricas necesarias de debatir, y en los foros abiertos ha buscado permanentemente cuestionar lo asumido como evidente en las interpretaciones académicas.<sup>8</sup> En gran medida, esto explica su larga carrera como profesor universitario (40 años), y también el que no fuera parte de

6 Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

7 Marisa Remy, «Batallas por la teoría: un texto brillante y actual». Disponible en *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N° 5, vol. 4: 1-5. 2009. [http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/03c03-Batallas\\_por\\_la\\_teor%C3%ADa\\_es\\_un\\_texto\\_brillante\\_y\\_actual-Remy,Marisa.pdf](http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/03c03-Batallas_por_la_teor%C3%ADa_es_un_texto_brillante_y_actual-Remy,Marisa.pdf)

8 «Si algo caracteriza mi producción intelectual creo que es evitar el *lugar común*», «A modo de introducción. Un marxista académico ante el espejo», en *Batallas...*, pág. 48.

ninguna ONG, especialmente cuando conocemos sus críticas a cómo el financiamiento externo ha distorsionado los temas a priorizar, dejando de lado lo importante por lo urgente, de acuerdo a sus propias palabras y según su sentencia: «El financiamiento ha puesto la agenda» (Cuestionario).

Siempre como docente, Rochabrún adquirió fama de temible,<sup>9</sup> incluso de impenetrable, lo cual no era necesariamente cierto, pues de manera constante tuvo como preocupación fundamental la formación con alto rigor académico de los estudiantes. Ello produjo una sensación ambigua: querer entrar a sus clases por la generosidad intelectual que desplegaba, y temor a ser objeto de sus fustigaciones si uno no mostraba solvencia en sus juicios. Pero sobre todo, Rochabrún fue un profesor querido y respetado, como se hizo evidente en la presentación de *Batallas por la teoría* en el auditorio del Instituto de Estudios Peruanos, que estuvo repleto.<sup>10</sup> Miembros de varias generaciones de científicos sociales estuvieron presentes, además de alumnos de las recientes promociones.

Como colega, Rochabrún ostenta con orgullo su fama de crítico implacable. Sus comentarios son esperados pero al mismo tiempo se sabe que pueden ser demoleedores, pues tiene la virtud de desmontar el argumento de manera lógica y encontrar sus deficiencias intrínsecas así como relevar sus aciertos explicativos. Un caso ejemplar es la reseña que realizó de *Clases, Estado y nación en el Perú*, de Julio Cotler.<sup>11</sup> Esta postura, siempre cuestionadora, encuentra parte de su explicación en la manera cómo concibe su papel como científico social: analista de las ideas sin interferencias de compromisos ideológicos, políticos o morales. Los casos típicos son el de Sendero Luminoso y el del fujimorismo. En sus propias palabras: «Los análisis sobre Sendero Luminoso, así como los que luego se han hecho sobre Fujimori, asumen en general un criterio sumamente contraproducente para lograr resultados científicamente adecuados. Consiste en que todo lo que se diga sobre ellos debe, desde un punto de vista moral, descalificarlos de plano y desde el inicio. Si tal requisito no es cumplido uno corre el riesgo de ser sospechoso de tendencias 'pro'». <sup>12</sup> Esta postura le permite tomar la distancia y perspectiva necesarias para razonar sus críticas, honestas y enriquecedoras. De este modo, Rochabrún

9 Sin embargo, primero el matrimonio (en 1978, con la también socióloga Teresa Oré), y luego la paternidad, fueron experiencias que hicieron que Rochabrún se vuelva más comprensivo con los estudiantes según la anécdota que él mismo relata: «En cuanto a la paternidad, quizá me haya hecho más comprensivo con las debilidades que puedan presentar los estudiantes. El caso es que hace ya como 15 años un alumno me dijo que la Facultad le debía mucho a mi hijo. '¿Cómo es eso?', pregunté intrigado. 'Usted ha cambiado mucho, profesor'» (Cuestionario).

10 La presentación se realizó el 28 de noviembre de 2007. Luego de las palabras del director del IEP, Carlos Iván Degregori, participaron como comentaristas, Martín Tanaka y Marisa Remy. Concluyó con la intervención del propio autor.

11 «La visión del Perú de Julio Cotler: un análisis crítico», en *Análisis. Cuadernos de Investigación* núm. 4, 1978, en *Batallas...* Augusto Ruiz Zevallos sostiene al respecto: «El extenso comentario que hizo del libro de Julio Cotler, *Clases, Estado y nación en el Perú*, representa un espíritu analítico pocas veces visto, en el que cada proposición está debidamente acompañada por la demostración (estamos a la búsqueda de la respuesta que Cotler habría dado a tan prolijo comentario)». Las Batallas de Guillermo Rochabrún. Reflexiones sociológicas. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, Nº 5, vol. 4: 1-2. 2009. Disponible en: [http://www.interculturalidad.org/numero05/03c06-Las\\_batallas\\_de\\_Guillermo\\_Rochabrun-Ruiz\\_Zevallos,Augusto.pdf](http://www.interculturalidad.org/numero05/03c06-Las_batallas_de_Guillermo_Rochabrun-Ruiz_Zevallos,Augusto.pdf).

12 «A modo de introducción...», en *Batallas...*, pág. 51

responde a la imagen del intelectual solitario. Prefiere el trabajo individual, muy pocas veces participó en colectivos académicos.

He hecho muy pocas cosas verdaderamente en equipo. En general siento que mi forma de procesar los materiales es muy diferente a la de otras personas; a veces también son diferentes las ideas, pero no tanto. En cambio trabajo mucho mejor cuando, dentro de un trabajo colectivo, me encomiendan tareas específicas, muy bien delimitadas. Prácticamente nunca he sentido una 'identidad de grupo', aunque he llegado a sentirme muy a gusto en diversos colectivos. (Cuestionario).

Rochabrún es un caso especial además por su escasa o nula relación con la militancia política a pesar de ser contemporáneo de una generación (la de los años setenta) que tuvo a esta actividad como su norte o razón de ser. Incluso, fue profesor de muchos de sus integrantes destacados. A la soledad intelectual se debe sumar la confesa impericia organizativa: «Lo poco que experimenté de vida orgánica dentro de una organización de izquierda («Sociedad y Política») me ratificó que eso no era lo mío. Pero así también he visto que tengo muy poca habilidad para los asuntos práctico-organizativos, como lo he podido constatar en la Universidad. De modo que el problema no estaba por el lado propiamente 'político'». (Cuestionario)

La soledad conscientemente elegida por Rochabrún lo aleja asimismo de los medios de comunicación, en los cuales aparece muy esporádicamente. La entrevista más larga fue la que ofreció a Antonio Zapata para su programa televisivo «Sucedió en el Perú», que tuvo como eje central la compilación mencionada, precisamente. A diferencia de sus compañeros generacionales y otros académicos que tienen columnas periodísticas o están permanentemente asediados por los entrevistadores de radio y televisión, Rochabrún prefiere no tener participación pública mediante sus opiniones, salvo en muy contados casos.

No tengo que dar cuentas de ninguna posición 'correcta' ante nadie. Por eso, en los temas que trato, trato de decir todo lo que pienso. No estoy en el deber de defender tal o cual posición, ni de atacar tal otra. Pero hay temas sobre los que no he hablado, o si he hablado no lo he escrito, aunque tengo ideas que plantear. Un par de veces lo he hecho a través de 'blogs'. Si de desvinculaciones se tratase, lo estoy de los medios masivos. Esto me evita tener que opinar sobre cuantos temas me podrían solicitar. (Generalmente rehúso ser entrevistado sobre temas donde no creo tener el conocimiento suficiente, y antes bien sugiero que se entreviste a quienes sí han trabajado el tema.) (Cuestionario)

La crítica que sostiene Rochabrún a los sociólogos que participan de la escena pública mediante columnas periodísticas de tipo político es que, si bien han ganado mayor presencia, no han sido capaces de legitimar «una perspectiva específicamente sociológica»,

distinguible del sentido común, o «sociología espontánea». <sup>13</sup> La respuesta que encuentra es «que en el Perú nuestra disciplina no viene dando la batalla suficiente, y lograr así el reconocimiento al que puede acceder. Me parece que está dejando de hacerlo por ir quedando acriticamente asociada a lo ‘políticamente correcto’». <sup>14</sup>

## Su trayectoria

Cada individuo también es resultado de sus condiciones particulares. Rochabrún (quien nació en el año 1946, en el distrito de Barranco, y pertenece a una familia de clase media) recuerda que en la casa paterna había una biblioteca con ciertas peculiaridades:

Mi padre tenía una biblioteca que él fue formando paulatinamente. Literatura, básicamente europea, y obras de divulgación científica. (Estoy recordando ahora haber leído alguna de las novelas de A. J. Cronin.). En verdad no sé los criterios que él seguía para comprarlos, pero le interesaba mucho la evolución biológica y el origen del hombre. Por supuesto, yo crecí siendo un convencido total de la ‘teoría de la evolución’. (Cuestionario)

No habían en sus estantes libros de literatura o de pensadores hispanos o hispano-americanos, «y ni se diga por los peruanos», salvo, al parecer, Ricardo Palma y sus *Tradiciones peruanas*. <sup>15</sup> Tampoco había libro alguno sobre el Perú.

Desde sus primeras lecturas Rochabrún iría echando las bases de su manera de entender los problemas sociales. No recuerda cuál fue el primer libro que leyó pero sí es consciente que desde sus primeras lecturas fue formándose en él la pasión por la sociología:

¿El primer libro que leí? Difícil precisar. Recuerdo haber leído algunos capítulos de un libro sobre biología y sociedad (*Ensayos de un biólogo*, de Julian Huxley, hermano de Aldous —de quien supe solo mucho tiempo después—. Edit. Sudamericana, Buenos Aires 1949), pero no recuerdo lo que leí en él. Tan es así que muchos años después volví a abrirlo, y encontré que uno de los capítulos leídos se llamaba ‘Biología y Sociología’. Cuando pocos años después de haberlo leído supe de la sociología y me apasionó, en lo absoluto recordaba haber conocido siquiera la palabra ‘sociología’. (Cuestionario)

13 Guillermo Rochabrún, «La escena pública, lo ‘políticamente correcto’, y la Sociología», en *Boletín del Colegio de Sociólogos del Perú* núm. 6, Lima, 22 de octubre de 2011.

14 *Op. cit.*

15 En reiteradas oportunidades Rochabrún ha señalado que lee muy poca literatura. Por otro lado, y aunque sorprende, confiesa leer muy poco en general, lo cual es difícil de creer. Incluso, recuerda que de joven sacó el carnet de la Biblioteca Nacional, pero que la frecuentó muy poco (Cuestionario). Quizás se refiera a que sus lecturas son primordialmente sobre ciencias sociales.

Luego de realizar sus estudios escolares en el Colegio Anglo-americano —o San Andrés— junto a Jaime Reinstein y Salomón Lerner Ghitis,<sup>16</sup> Rochabrún ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Perú en el año 1964, específicamente a la Facultad de Ciencias Sociales, que tenía por entonces la presencia central de un equipo de profesores holandeses, imbuidos mayormente de una sociología de cuño estadounidense. Descubre a Marx (y sus *Manuscritos*) al que trataría de entender «hasta las últimas consecuencias». Pero, subrayo, solo a Marx, a quien considera como el gran pensador de todos los tiempos. Lejos de su interés estaba Lenin, a quien recusaba, aun cuando se constituyera en la lectura-faro de muchos de sus colegas, alumnos y amigos, insertos en la prédica revolucionaria de esos años y los posteriores inmediatos. Recuerda Rochabrún: «A la izquierda llegué porque los marxistas que me transmitieron el marxismo estaban en ella. Pero nunca accedí, por ejemplo, al leninismo, a pesar de comprar una colección de *Collected Works* de Lenin, enanos 45 tomos (en inglés, porque estaba más barata que en castellano). Fue el peor error bibliográfico de mi vida». (Cuestionario).

A partir de 1970 Rochabrún ya estaría totalmente inmerso tratando de comprender los escritos de Marx, pero el entorno algo influyó en este sociólogo insular, pues hubo estudiantes que lo estimularon intelectualmente. Se refiere concretamente a Javier Diez Canseco, Agustín Haya y Manuel Piqueras, seguramente entre otros, militantes de los partidos de la llamada nueva izquierda peruana. La diferencia es que mientras para ellos el marxismo era un punto de partida, para Rochabrún era un punto de llegada; mientras que para los militantes era parte de la lucha política, para Rochabrún representaba la exigencia analítica: «Digamos que al marxismo nunca llegué del todo, en parte porque no lo asumí políticamente, pero sobre todo porque los argumentos de Marx no podían ser aceptados sin antes haber pasado con éxito un examen tan exigente como fuese posible».<sup>17</sup>

En 1971 Rochabrún conoció a Aníbal Quijano, quien tendría gran influencia sobre él, y lo convocaría para participar en la revista *Sociedad y Política* (1972) junto a César Germaná, Julio Cotler, Felipe Portocarrero, Ernesto Yepes del Castillo y Heraclio Bonilla. Rochabrún era de los más jóvenes (tenía 25 años) de ese grupo de alta rigurosidad intelectual y que le permitiría afianzar su marxismo. De Quijano, a quien siempre admiraría, opina lo mismo que de Mariátegui: un intelectual volcado hacia la política. Gracias a él empezaría a leer *El capital* que, confiesa, lo deslumbró. Y, en tanto sociólogo marxista, Rochabrún buscaría establecer la ubicación relativa que existiría entre la sociología y el marxismo. En su artículo «¿Hay una metodología marxista?»,<sup>18</sup> según él mismo lo explica, «buscaba legitimar campos de preguntas y respuestas que estuvieran por fuera de la perspectiva revolucionaria del marxismo. Este disolvía el carácter 'dado'

16 Sobre ambos personajes esbozo sus biografías en *La presencia judía en la izquierda peruana*, inédito.

17 «A modo de introducción...», pág. 15.

18 «¿Hay una metodología marxista? A partir de la 1ª. sección de *El capital*», en *Debates en Sociología*, núm. 1, 1977, en *Batallas...*

de la realidad; en cambio la Sociología lo asumía, como toda ciencia de lo empírico»<sup>19</sup>. Afirmación que estudiantes marxistas —quienes recusaban los cursos de metodología de la investigación por su carácter funcionalista o empirista en pro de una «imposible» metodología marxista—, no digerirían en su momento.

Martín Tanaka ubica a Rochabrún como «marxista crítico» y resume su aporte intelectual:

Según el autor, en *El Capital* las cosas están planteadas de modo que los elementos 'superestructurales' son parte intrínseca del orden económico-social. En el análisis del capitalismo Marx muestra cómo en su dinámica, que da lugar a las clases sociales, se entrecruzan elementos económicos, sociales e institucionales. Sobre esta base, no se erige la superestructura jurídico-política, sino discurre la historia, los conflictos entre las clases sociales, en un escenario abierto y contingente (el mundo de lo político), donde cada realidad requiere un análisis particular. De esto se deriva que el estudio de las clases y de la política concreta no debe consistir en 'aplicar' las categorías marxistas, sino partir del estudio del funcionamiento del capitalismo en la realidad concreta, y cómo allí surgen las clases y se desarrolla la política con contornos particulares. Un intento de hacer esta aproximación al estudio del caso peruano es otro texto clásico, 'Apuntes para la comprensión del capitalismo en el Perú', de 1977, que da pistas fundamentales para no deducir la realidad desde la teoría, típico vicio estructuralista, sino analizar cómo las determinaciones del capitalismo adquieren perfiles propios al operar en el medio peruano. Rochabrún habla así de un capitalismo 'subdeterminado'.<sup>20</sup>

En los años setenta, explicar el marxismo se convertiría en el principal objetivo de Rochabrún, ello explica, como lo hace notar José Miguel Herbozo, que la primera sección de *Batallas por la teoría* sea la más extensa.<sup>21</sup>

Poco después de alejarse de *Sociedad y Política* (1976) Rochabrún ingresaría a otro colectivo, *Análisis. Cuadernos de investigación*, (1977-1983) encabezado por Ernesto Yepes del Castillo. En los años ochenta iría encontrando insuficiencias y puntos vacíos en el marxismo, el cual ya no sería el centro de sus preocupaciones teóricas, salvo en artículos esporádicos en respuesta a pedidos expresos. Se comienza a interesar en temas socio-políticos y a escribir artículos vinculando sociología e historia. Hacia mediados de esa década fue invitado a participar en el colectivo que editaba la revista *El Zorro de Abajo*, dirigida por Carlos Iván Degregori, Sinesio López y Rolando Ames.<sup>22</sup> Recuerda Rochabrún: «... estuve entre un numeroso contingente convocado por *El zorro de abajo*, un colectivo compuesto mayormente por una franja joven de una izquierda que se reconvertía a la democracia, ya 'sin apellidos'. Habiendo llegado a los 40 años, me

19 «A modo de introducción...», pág. 21.

20 Martín Tanaka, *op. cit.*

21 José Miguel Herbozo, «En defensa del método y de la claridad *Batallas por la teoría*. En torno a Marx y el Perú de Guillermo Rochabrún», [http://www.letradecambio Peru.com/files/09-Batallas\\_por\\_la\\_teor\\_a2.pdf](http://www.letradecambio Peru.com/files/09-Batallas_por_la_teor_a2.pdf) revista *Letra de cambio*.

22 «A modo de introducción...», pág. 42.



debía encontrar entre los mayores del grupo. Me atrajo de *El zorro* su capacidad para convocar a gente de distinta procedencia partidaria, su *apertura* a nuevos temas e ideas, aunque no me aunase a sus entusiasmos por la ‘sociedad civil’, el ‘movimientismo’ y la democracia ‘a secas’». <sup>23</sup> Especialmente frente a López desde mediados de los años setenta Rochabrún mantendría una posición crítica por la adscripción de aquel a la autonomía relativa de la política, que no compartía.

El propio Rochabrún realiza un balance de su relación con Quijano, Yepes del Castillo y López:

Quijano no es de mi generación. A Yepes lo conocí en calidad de profesor mío en 1966, y como colega sólo unos cinco años después en *Sociedad y Política*, a su regreso de Inglaterra, y luego en *Análisis. Cuadernos de Investigación* a partir de 1977. A Sinesio López lo conocí solamente cuando empezó a enseñar en CCSS-PUCP, hacia 1974(?). Pero lo importante va por otros lados. Aníbal Quijano es un intelectual de otra talla, por su capacidad de síntesis teórica, histórica y política. Y por su adhesión ideológica militante al socialismo, y a *nada menos que* el socialismo. Una fe que se trasunta en su increíble dinamismo y juventud (próximo a cumplir 80 años). De Aníbal aprendí, además de *El capital*, ejemplos de razonamiento histórico, dialéctico. Pero también de razonamiento mecánico, lógico-deductivo. Aprendí que no somos monolíticos, para bien o para mal.

De los tres mencionados, Sinesio López es el único que ha tenido una vinculación verdadera con la política militante. Le debo muchas ideas sobre el carácter de la dominación y de la política peruana. Ernesto Yepes fue muy importante en mi caso para empezar a conocer la historia del Perú desde la Sociología, y analizarla marxistamente. Considero que su ensayo «Burguesía y gamonalismo en el Perú» (*Análisis* No. 7) es de lo mejor que se ha escrito sobre el tema. (Cuestionario)

## Ciencias sociales, intelectuales y política

En 1982 Rochabrún nos concedió una entrevista por escrito a un grupo de estudiantes de sociología de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, que editó un único número de la revista *Pasos*. <sup>24</sup> Parte de los temas centrales fueron la sociología, los intelectuales y estos en su relación con la política. Rochabrún define a la sociología como «el estudio de la sociedad desde el punto de vista de las estructuras y procesos que definen su marcha global». <sup>25</sup> Aunque su propia identificación contiene algunos matices: «En su pregunta

23 Por otra parte, en las páginas de presentación al libro de Francis Guibal sobre Antonio Gramsci, López había calificado al artículo de Rochabrún «*El capital: crítica de la autonomía relativa*», de 1976, como «la más brillante, sofisticada y depurada elaboración economicista de la política» (Sinesio López, «Presentación», en Francis Guibal, *Gramsci. Filosofía, política, cultura*, Tarea, Lima, 1981). Palabras que estimularían a Rochabrún a seguir de una manera especialmente atenta los argumentos de López.

24 «Conversando sobre Ciencias Sociales (Entrevista)», en *Pasos* núm. 1, 1982

25 *Op. cit.*, pág. 24.

usted me ha definido como sociólogo, y desde muchos puntos de vista lo soy. Pero subjetivamente el término me dice muy poco. Me considero más como científico social, en ciernes».<sup>26</sup> Luego realiza una crítica a ese momento de la sociología en el Perú con respecto a las ideas preconcebidas que luego buscaban ser ratificadas mediante casos:

Ahora tendemos a que un estudio específico 'ilustre' una idea general, lo que significa que más bien aquél se apoya en esta. Pienso que lo ideal debiera ser lo inverso: las visiones globales deben apoyarse en estudios particulares, proceso que obliga a evaluar a estos críticamente y posibilita su afinamiento y reorientación.<sup>27</sup>

Como señalé, uno de los temas eje de la entrevista giró en torno a los intelectuales y su vinculación con la política. En sus respuestas, Rochabrún aborda aspectos que en los años subsiguientes tratarían de ser resueltos, aunque con resultados no necesariamente satisfactorios.

Con respecto al papel de los intelectuales, la política y la izquierda, Rochabrún anota en términos generales la distancia que separa a los sujetos de ideas de la actividad política: «Hay un desarrollo histórico de la izquierda que todavía es escaso; por ejemplo no existen intelectuales que a la vez sean políticos destacados, ni tampoco lo inverso —a veces porque la política les ha sido lamentablemente alternativa con la actividad intelectual».<sup>28</sup> Incluso, ilustra su afirmación apelando al caso de Mariátegui, sobre quien hace una acotación que estimo decisiva: «creo que fue más un intelectual volcado HACIA la política que un político con calidad intelectual».<sup>29</sup> Se trata de una posición que iba en contra del sentido común de quienes militaban en los partidos de izquierda, y ubicaban a Mariátegui preferencialmente como un político que también era intelectual, lo que les daba pie para una eterna y no muy fértil polémica con los apristas: ¿quién era el político representativo de su generación: Mariátegui o Haya de la Torre?

Con relación específicamente a los intelectuales de izquierda desligados de lo político señala Rochabrún: «En cuanto que existen, es un hecho: los hay y yo soy un ejemplo que puedo aludir. En cuanto a si deben existir, mi respuesta es también afirmativa. Soy partidario de que exista la mayor diversidad posible, en todo orden de cosas. A su vez, creo que no deben ser muchos ni estar permanentemente en esa situación. Pero de la respuesta anterior se desprende que aunque existan esos intelectuales sin lazos concretos, ellos no están en modo alguno fuera de la dinámica misma de las clases sociales ni dejan de estar influidos por ella a través de múltiples mediaciones».<sup>30</sup>

Puesto a sí mismo como ejemplo, efectivamente Rochabrún buscó constantemente apartarse de la política, pues parecía entender que ejercitar la militancia lo desviaba

26 *Loc. cit.*

27 *Op. cit.*, pág. 27.

28 «Conversando...», pág. 29.

29 *Loc. cit.*, Sic.

30 *Op. cit.*, págs. 29-30.

de su aspiración principal: comprender la realidad social despojado de todo prejuicio, exactamente lo que enseñaba a sus alumnos.

Yo me considero fundamentalmente un intelectual: alguien que trabaja en el campo de las ideas, que las elabora, las discute, las procesa, buscando —tratándose de la Sociología— que correspondan a las evidencias, y que vuelvan inteligibles a éstas. (Cuestionario)

Así, Rochabrún llegaría al marxismo por medio de una vía estrictamente intelectual o, si preferimos, racional. No obstante, cuando era requerido nunca negó su participación en las reuniones que los partidos de izquierda o sindicatos organizaban. Es posible pensar que Rochabrún experimentaba una tensión constante entre mantenerse en la labor académica pura y ser parte de colectivos políticos y sociales. En este sentido y en dichos espacios, actuaba como intelectual orgánico, aunque fue una faceta que no desarrollaría con persistencia.

Por lo general, y especialmente en los años setenta y parte de los ochenta, los intelectuales de izquierda se involucraban decididamente en la política, muchos de ellos militantes, y los que no lo eran buscaban ejercer el liderazgo desde el terreno de las ideas utilizando plataformas académicas (investigaciones, libros y las recién fundadas ONG). Esta situación nos devuelve al problema planteado por Rochabrún: las ideas o visiones generales preconcebidas buscaban ser reafirmadas en los estudios particulares, cuando no por medio de las convicciones políticas. Pero si bien Rochabrún se mantuvo consistentemente alejado de la política cada vez más se inclinaba a comentar sobre ella. Debo anotar que no deja de ser curioso que este interés aumentaba en nuestro sociólogo en la medida que iba posponiendo al marxismo como preocupación central. Lo usual hubiera sido que en su etapa más marxista se mostrara especialmente proclive a participar de los debates políticos, como lo hacía la mayoría de sus contemporáneos.

### **Los años de la vorágine: los ochenta**

Recordemos que los años ochenta son el tiempo de la crisis económica, de la violencia política, pero también del segundo belaundismo, del primer gobierno aprista y del auge de Izquierda Unida. Se percibía que el país llegaba a una situación límite que requeriría nuevos parámetros explicativos. En el terreno de las ciencias sociales se iniciaban los estudios sobre los «nuevos movimientos sociales» y las reflexiones sobre «las nuevas formas de hacer política».

Rochabrún es especialmente duro con respecto a la idea de los nuevos movimientos sociales. Afirma que se produjo una antinomia: los movimientos sociales eran democráticos, las organizaciones clasistas eran tildadas de autoritarias:

Por entonces dos tópicos más hicieron su aparición: la tesis de las ‘nuevas formas de hacer política’, y la noción de ‘sociedad civil’. Nada de esto se correspondía con fenómenos que fuesen centrales en la dinámica nacional; muy de otro modo provenían de discursos promovidos en gran medida desde el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), orientados por la financiación que se canalizaba hacia una agenda que orientaba una *política* de las ciencias sociales. Son los años también de la explosión de las organizaciones no gubernamentales (ONG). Haciendo esta recapitulación no puedo evitar hoy la sensación de haber asistido a un gran contrabando histórico, desbordados como estábamos por cambios reales, pero cuyo sentido fue distorsionado por influencias intelectuales que no supimos cuestionar.<sup>31</sup>

Rochabrún también analiza el éxito electoral de Izquierda Unida evitando caer en el entusiasmo desbordado de muchos otros analistas, llamando la atención sobre sus límites, provenientes de su débil unidad y de la seducción que la escena oficial ejercía sobre sus dirigentes, aunque sostiene: «Sin duda alguna la izquierda desde estar presente en el parlamento, en los municipios o en cualquier instancia de poder, a través de la mejor representación posible, pero esa presencia no puede definir su acción y menos agotarla».<sup>32</sup>

Con respecto a la aparición de Sendero Luminoso, Rochabrún apunta que la izquierda legal está tan desconcertada como otras fuerzas políticas y «el país oficial», impidiéndole entender el fenómeno senderista, al que declara «incomprensible»: «Ello, no por accidente, obvia el que proceden de un tronco político común, lo cual cuando menos debiera facilitar la comprensión del fenómeno por parte de la izquierda. Es decir, al menos parte de sus dificultades para hacerlo parecer auto-provocadas».<sup>33</sup>

Igualmente, Rochabrún alude al debate dentro de la izquierda —especialmente ríspido— sobre la posición que debía tener frente a los temas de la democracia y la violencia:

Por supuesto que yo no estoy a favor de utilizar métodos violentos para conseguir fines políticos. Pero así como el socialismo no es un invento de los socialistas, sino que es nada menos que el capitalismo mismo quien lo segrega (por más ‘muros de Berlín’ que se derrumben), la violencia es una dimensión inescapable que debe ser resuelta de alguna manera por quienes pueden mirar el orden establecido desde fuera. Porque la clase dominante no tiene ese problema.

31 «A modo de introducción...», pág. 38. Cuando le pedí que ahondara más en este tema, me respondió: «En algún lugar dice Touraine que la burguesía se reserva para sí los tanques y cañones, y deja a las clases dominadas las piedras y las barricadas. Por eso las clases dominantes pueden darse el lujo de no recurrir a ‘la lucha armada’: porque tienen al servicio de sus ‘intereses históricos’ a quienes tienen el «monopolio legítimo de la violencia», y van a mover a ‘sus soldados’ en su defensa. (Un ejemplo: el golpe del 5 de abril de 1992.) Y por esa falacia pueden exigir a la gente de izquierda su «renuncia a la lucha armada». (Cuestionario)

32 «Izquierda, democracia y crisis en el Perú. Para salir de Babel», *Márgenes. Encuentro y Debate* núm. 3, 1988, en *Batallas...*, págs. 401-402.

33 «Sendero Luminoso y las profundidades del Perú», texto discutido en reunión de profesores de sociología de la PUCP y que permaneció inédito hasta que fue incluido en *Batallas...*, pág. 407.

Por eso es que haber aceptado las demandas del orden establecido me pareció siempre un gravísimo error. Aunque yo no tenía, ni tengo, una solución. La izquierda debía dar más muestras que la derecha de ‘lealtad’ a la democracia –es decir, al orden establecido. Esto implicaba un gran esfuerzo teórico, que no se hizo. Y quienes se resbalaron por esta pendiente terminaron, ideológicamente hablando, como liberales doctrinarios, con el adorno de la preocupación por ‘lo social’. Es decir, aquejados de esa ‘emoción social’ por la cual yo nunca me he definido». (Cuestionario).

Rochabrún escribiría artículos y ensayos sobre diferentes temas, incluso a veces sobre la coyuntura política, pero no lo hacía desde la plataforma militante, sino desde el mirador académico, dando muchas veces la posibilidad a los propios actores políticos de recentrar sus balances. No obstante esta postura no-política (pues sería un error llamarla anti-política), no se puede asociar a Rochabrún con posiciones conservadoras, como era común en los predios de izquierda de entonces: aquel que no participaba de la política era visto como un reaccionario que le hacía el juego a la burguesía. Por el contrario, como ya vimos, Rochabrún se identifica de izquierda, marxista para ser más exacto, aunque subraya –contraviniendo otra vez el formato aceptado por la izquierda– que carece de lo que llaman «emoción social». Nuevamente aparece la explicación racional, la cual está lejos de la emoción, precisamente: «En cuanto al tema de ‘emoción social’, no sé qué más decir a lo ya puesto. Puedo sentir un profundo rechazo ante las situaciones de pobreza, sentirla como una trampa espantosa de la cual las personas luchan por salir. Pero no siento que las ideas que he manejado, incluyendo las de Marx, puedan hacer algo significativo contra ello. (Cuestionario)

### **Historia de la sociología en el Perú**

La entrevista aludida que Rochabrún respondió en 1982 coincidió en el tiempo con una excelente ponencia que presentó ese mismo año en el Primer Congreso Peruano de Sociología realizado en Huacho, que versó sobre la historia la sociología en el Perú. Dicha ponencia la tituló «La producción sociológica en el Perú (algunos aspectos generales)», y en ella realiza un recorrido panorámico sobre la disciplina, el cual sintetiza desde el primer párrafo: «La Sociología peruana ha atravesado por dos momentos claramente distinguibles. El primero, extendiéndose desde fines del siglo pasado hasta mediados de la presente centuria, se caracteriza por una presencia sutil y hasta precaria a través de algunas cátedras. El segundo se inicia propiamente en los años 60, cuando la Sociología emerge como disciplina universitaria autónoma susceptible de definirse académica y profesionalmente. Es claro que ambas etapas no se distinguen solamente por esas simples razones institucionales, pero ellas marcan con bastante nitidez esta frontera».<sup>34</sup>

<sup>34</sup> «La producción sociológica en el Perú (algunos aspectos generales)», Ponencia básica, presentada en el Primer Congreso Peruano de Sociología realizado en Huacho, 5-8 de mayo 1982, pág. 1.

Rochabrún indica que hacia mediados del siglo XIX, tras la derrota en la Guerra del Pacífico y en el proceso de reconstrucción modernizadora, se va conformando un diagnóstico de la vida peruana que enfatizaba los aspectos económicos y sociales. Es el tiempo de la influencia gravitante del positivismo en diferentes áreas de la vida cultural: «...y en general una actitud naturalista hacia el mundo que es posible encontrarla en la literatura, el periodismo, el ensayo, y también en las profesiones científicas y técnicas —medicina, ingeniería. Una parte de este planteamiento fue adscrito nominalmente a la ‘Sociología’». <sup>35</sup> Sin embargo, señala, la disciplina estaba lejos de haber constituido nítidamente sus contornos y ello permitía que aparecieran explicaciones sobre la realidad nacional que no usaban el vocablo. «Pese a la difusión de las obras de Comte y Spencer la Sociología transcurrió más bien inadvertida en medio del auge del positivismo, que en ella se había originado».

En 1896, gracias a la cátedra de Mariano H. Cornejo, la sociología adquirió cierto reconocimiento, pero «la brillantez intelectual de Cornejo se limitó a la exposición sistemática de las teorías sociológicas, especialmente europeas, que entonces estaban vigentes». <sup>36</sup> Cornejo y su sucesor, Carlos Wiese, fueron cultores de la sociología, pero tuvieron otras áreas como actividad principal (la diplomacia, la historia, la geografía, la política). Entre los años treinta y cincuenta, Roberto MacLean y Estenós, si bien no tuvo el brillo intelectual y el conocimiento actualizado de sus predecesores, publicó varios libros sobre la disciplina. «Pese a sus limitaciones MacLean ha sido el primer académico reconocido como sociólogo en el Perú. Quienes luego en San Marcos se encargaron de la cátedra y más adelante del Departamento de Sociología operaron sobre esta base». <sup>37</sup>

En los años cincuenta, otra etapa de modernización en el Perú, la sociología experimentó un «recomienzo sobre otros pilares», apunta Rochabrún. En 1954, el sociólogo François Bourricaud tuvo como centro de sus preocupaciones a «las relaciones entre grupos o estratos diferenciados racialmente o en términos étnicos; el cambio cultural y la integración». <sup>38</sup> En la discusión nacional estaban presentes temas como el mestizaje, las relaciones entre «indios» y «mistis»; se empieza a hablar del fenómeno cholo y del «proceso de la cholificación». «Era la primera forma como se tomaba conciencia de algunos de los cambios que iban produciéndose al interior de la sociedad peruana —aunque no se tenía la idea de que ellos pudieran transformar a la sociedad misma—». <sup>39</sup>

En 1956, Bourricaud dictó un Curso Avanzado de Sociología, el mismo año en que se realizó el Primer Seminario de Sociología. Hacia fines de esa década «la Sociología había adquirido un nuevo status universitario al establecerse como Doctoral

35 *Op. cit.*, pág. 2.

36 *Loc. cit.*

37 *Op. cit.*, pág. 3.

38 *Op. cit.*, pág. 4.

39 *Op. cit.*, pág. 5.

en la Universidad de San Marcos», sostiene Rochabrún.<sup>40</sup> En 1961 empezó a funcionar el Departamento de Sociología, al interior de la Facultad de Letras (auspiciada por Unesco y Flacso-Chile). «Este es el punto de partida contemporáneo de la Sociología en el Perú», con un corte ‘funcionalista-estructural’ en los aspectos teóricos, mientras que la metodología adoptada se concentró en una óptica positivista y cuantitativa». Posteriormente se crearía un Instituto de Investigaciones que cobijó «los primeros trabajos propiamente sociológicos».<sup>41</sup>

En 1964 aparecería la revista *Sociología* con artículos tanto de profesores sanmarquinos, investigadores extranjeros que trabajaban en el Perú como de sociólogos académicos reconocidos internacionalmente. No obstante, señala Rochabrún, los programas de estudio eran teóricos y formales sin mayor referencia a la realidad nacional. Además, «la perspectiva funcionalista» dominaba en la enseñanza así como en las investigaciones; se enfatizaba en la integración social o en la conducta desviada. «Las preguntas de fondo se dirigían a indagar por el posible efecto disfuncional que estos fenómenos parciales podían ejercer sobre la sociedad en su conjunto, la cual nunca era definida *concretamente*; en su lugar se erigía la imagen apriorística de un sistema social esencialmente armónico».<sup>42</sup> Finalmente, las investigaciones se centraban en la vida urbana. También en 1964, la Pontificia Universidad Católica del Perú creó la Facultad de Ciencias Sociales y en 1966 un centro de investigaciones afiliado. Al igual que en San Marcos predominaba la perspectiva funcionalista, y la realidad nacional permanecía ausente, aunque había una perspectiva más clara sobre la problemática de la modernización.

Hacia mediados del siglo xx el Perú era un país convulsionado «por las movilizaciones campesinas, el despuntar del sindicalismo clasista, la radicalización del movimiento estudiantil, la aparición de la ‘nueva izquierda’ (MIR, VR) y las experiencias guerrilleras entre 1962 y 1965. Alcanzaba plena vigencia el debate nacional que venía incubándose desde hacía mucho tiempo atrás: la reforma agraria, el problema del petróleo, las discusiones sobre la industrialización, la planificación y el papel del Estado en la economía».<sup>43</sup> Aparecieron nuevas publicaciones «que cuestionaban la modernización y el simple crecimiento económico», y se proponían lecturas sobre el Perú retomando el marxismo. «Frente a este panorama la Sociología se encontraba por completo fuera de lugar», aunque sería influenciada por lo que Rochabrún llama «renacimiento del pensamiento crítico nacional».<sup>44</sup>

Sería Quijano quien renovarían la sociología en el Perú. Sus trabajos «van a tener la peculiaridad de ofrecer una visión integral y dinámica de la sociedad peruana», sostiene Rochabrún. Su tesis doctoral sobre la emergencia de lo cholo es un trabajo seminal, pues «muestra un conjunto de estructuras, procesos, mecanismos e instancias institucionales

---

40 *Loc. cit.*

41 *Op. cit.*, pág. 6.

42 *Op. cit.*, pág. 7.

43 *Loc. cit.*

44 *Loc. cit.*

que permiten apreciar un funcionamiento global de la sociedad: ramas económicas, urbanización, consolidación de sectores capitalistas burgueses, capas medias; luchas de éstas y de sectores obreros y campesinos por modificar la sociedad tradicional; papel de ideologías y partidos políticos; instancias y mecanismos de emergencia y actuación de estos nuevos actores —sindicatos, clubs provincianos, [e] ejército, la escolaridad, etc. Su análisis rozaba sutilmente la problemática de las clases y la lucha de clases». <sup>45</sup>

En ese momento, en la búsqueda de una interpretación alternativa al funcionalismo, surgió el tema del subdesarrollo y desde él se llegó al problema del poder, de la dominación, y «a la identificación de sus agentes»: «Dominación’, ‘colonialismo interno’, ‘dependencia externa’, fueron las categorías teóricas provisionales a las que se recurrió en esta época de transición». <sup>46</sup> En este campo de análisis se formó —también en 1964— el Instituto de Estudios Peruanos gracias a destacados profesionales ligados en un primer momento al Movimiento Social-Progresista, al que habían abandonado luego de su derrota electoral. Desde el IEP se rechazaba el diagnóstico «dualista» y se sostenía que «la solución se encontraba en un proceso evolutivo y generalizado de modernización». <sup>47</sup> Complementariamente, animó discusiones sobre la oligarquía peruana.

Posteriormente, en la segunda etapa ubicada por Rochabrún, la sociología vivió dos momentos. En el primer momento: «El punto de partida ha sido la búsqueda, por parte del pensamiento crítico, de una forma científica de expresión, acompañada de un carácter profesional en su ejercicio. Por razones que tienen que ver con la modernización capitalista de los años ’50 y ’60, el ejercicio de la crítica pasó a manos de profesionales de distintas ramas —abogados, ingenieros agrónomos, ingenieros de minas, etc.— desplazando relativamente o compartiendo el lugar con literatos y periodistas». Así, la imprecisión temática y debilidad teórica de la sociología la hizo proclive a ser «invadida y ‘capturada’ por este pensamiento innovador». <sup>48</sup>

El segundo momento se caracterizaría por la atracción que la sociología ejerció sobre disciplinas como la historia, la antropología y la economía; de otra forma en el derecho y la demografía. Pero para entonces la sociología estaba influida por el marxismo, «[y] se convirtió en su centro de irradiación teórica. Pensamos que es por ello —más que por ninguna otra causa— que pasó a constituir el vértice de una *ciencia social general*». <sup>49</sup> Aunque Rochabrún pone en duda la capacidad totalizadora de la sociología, sí resalta su vinculación con la historia. Propone «que no está de por medio una «integración de las ciencias sociales» capaz de borrar sus fronteras, sino únicamente la aparición de un conjunto de vasos comunicantes entre la Sociología y otras disciplinas, como entre éstas *generalmente* a través de la Sociología». <sup>50</sup> La dependencia, los modos de producción, las

45 *Op. cit.*, pág. 8.

46 *Op. cit.*, pág. 9.

47 *Loc. cit.*

48 *Op. cit.*, pág. 11.

49 *Loc. cit.*

50 *Op. cit.*, pág. 13.



clases sociales, el campesinado, la región y la nación constituyeron temas que la sociología, influida por el marxismo, iría desarrollando con agudeza.

Ante este panorama, Rochabrún propone que: «deberá encontrarse necesariamente un nuevo diagnóstico de la problemática nacional, y será necesario encontrar nuevas categorías y pensar en nuevos términos fenómenos inéditos y fenómenos viejos. En términos muy sucintos, ¿qué es lo que puede decir *la Sociología sobre el Perú de hoy?* [...] una exigencia impostergable reside en su total replanteamiento».<sup>51</sup> Atender a los sujetos, dejar de ser macro-sociología. Salir a las calles, al campo, estudiar la vida cotidiana, dar cuenta del clima moral, así como al capitalismo «y sobre todo sus agentes *en el sector más desarrollado*. El campo requiere más bien de un análisis de su mundo cultural...».<sup>52</sup> Corregir el culto a la espontaneidad. Pensar en las soluciones. Y concluye: «Hemos citado anteriormente a Bruno Podestá cuando afirmaba que esta ‘Sociología crítica, o etapa crítica de la Sociología peruana, no es más Sociología’. Estos apuntes nuestros quieren sugerir, que manteniendo su carácter crítico, debe *volver a ser Sociología*».<sup>53</sup>

Considero que esta ponencia es el germen de lo que desarrollaría posteriormente Rochabrún en su tesis para optar la maestría en sociología en el año 1998 titulada «Sociología y pensamiento social en el Perú, 1896-1970. (Encuentros y desencuentros)», en la que amplía los autores que toma en cuenta y profundiza muchas de las ideas aquí planteadas en un marco explicativo más complejo. Su objetivo es explicar por qué «deberán transcurrir más de sesenta años antes de que ella [la sociología] pueda constituirse no solamente como especialidad universitaria, sino también para que aparezca un pensamiento propiamente sociológico sobre el país. ¿Por qué una espera tan larga?». <sup>54</sup> Es una lástima que este trabajo permanezca inédito, pues contribuiría a una reflexión sociológica sobre la disciplina misma.<sup>55</sup>

51 *Op. cit.*, pág. 27.

52 *Loc. cit.*

53 *Loc. cit.* Sobre la base de su ponencia en el Congreso de Huacho, Rochabrún redactaría «Sociología y sociedad en el Perú: un esbozo histórico», para el volumen *Estudios de historia de la ciencia en el Perú*, Concytec-SOPHICYT, Lima, 1986. Otros trabajos suyos son: «Horizontes y discursos en la sociología peruana», en *El Perú frente al siglo XXI*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995; «¿Crisis de paradigmas o falta de rigor?», en *Debates en Sociología* núm. 19, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1994 (incluido en *Batallas...*); y *Socialidad e individualidad. Materiales para una sociología*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1993.

54 *Sociología y pensamiento social en el Perú, 1896-1970. (Encuentros y desencuentros)*, Tesis de Magister en Sociología, Escuela de Graduados, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1998, pág. 1

55 Otros sociólogos también han contribuido al debate de la disciplina. César Germaná, con quien Rochabrún sostuvo importantes polémicas, ha publicado, entre otros trabajos, los siguientes: *La racionalidad en las ciencias sociales*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2002; «Las exigencias actuales del oficio del sociólogo», en *Revista de Sociología* núm. 10, UNMSM, Lima, 1996; «La sociología como ciencia y como profesión», en *Debates en Sociología* núms. 20-21, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996; «El discurso de la sociología en el Perú. De las certidumbres de los años setentas a las dudas de los años noventas», en *Investigaciones en Ciencias Sociales, un balance necesario: 1993*, Concytec, Lima, 1994; *El análisis sociológico del proceso político y del Estado en el Perú: un balance de la sociología política*, I Congreso Peruano de Sociología, Huacho, 1982.

De Julio Mejía se puede mencionar: «El desarrollo de la sociología en el Perú. Notas introductorias», *Sociologías*, Porto Alegre, año 7, núm. 14, jul/diz, 2005; «Sociedad y conocimiento en América Latina. Notas introductorias», en *Investigaciones Sociales* núm. 12, UNMSM, Lima, 2004; «Perspectiva de la investigación social de segundo

## Experiencia histórica

En julio de 1986, Rochabrún ofreció una charla a un grupo de maestros del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP), titulada «Formación nacional y experiencia histórica» que publica por primera vez en su compilación mencionada. Se trata de un texto sumamente interesante que condensa las ideas básicas de lo que puede ser una reflexión integral sobre el Perú, lo que lamentablemente no ha sucedido en sus trabajos posteriores.

Rochabrún sostiene que ha habido dos formas de entender el proceso nacional: por un lado, la que entiende la formación de la nación como resultado de las relaciones que constituyen el mercado interno, y las clases sociales que dan lugar al Estado; y por otro lado, la que privilegia los aspectos culturales. Concluye que ninguna alternativa, ni «en conjunción» resuelven el problema analítico. Por ello propone la noción de «experiencia histórica». Luego de exponer el ejemplo de Estados Unidos y la formación particular del capitalismo en dicho país, relevando la figura del pionero al igual que lo hiciera Mariátegui,<sup>56</sup> Rochabrún sostiene que la experiencia histórica (término que toma de Edward P. Thompson), es el resultado de la interacción de condiciones económicas y culturales que resume procesos globales que se traducen bajo formas mentales, ideológicas, psicológicas «que conllevan formas de relación entre las personas».<sup>57</sup> «Esta intersección produce un resultado: las tareas y circunstancias colectivas que definen la vida nacional».<sup>58</sup> De esta manera, se establece «qué problemas hay que enfrentar y bajo qué condiciones deben ser resueltos» comprometiendo al conjunto de la sociedad.

---

orden», en Francisco Osorio, *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista*, Ediciones MAD, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 2002; *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM, Lima, 2002; «Enseñanza de la metodología en la escuela de Sociología de la Universidad de San Marcos», en *Investigaciones Sociales* núm. 8, UNMSM, Lima, 2002.

Además de Bruno Podestá, *Estado de las ciencias sociales en el Perú*. Universidad del Pacífico, Lima, 1978; y de Gonzalo Portocarrero, y Carmela Chávez, *Enseñanza de sociología en el Perú. Un estudio de casos*, Consorcio de Investigación Económico y Social-Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2001.

56 Rochabrún afirma: «La imagen del pionero traduce, desde la experiencia personal, el proceso histórico, la experiencia histórica de formación de una nación específica», «Formación nacional y experiencia histórica», julio de 1986, en *Batallas...*, pág. 277.

57 Algunos años después, Rochabrún reflexionaría sobre la relación entre sujeto y sociedad, otorgando un mayor sustento teórico a sus afirmaciones de 1986: «Una de las coordenadas que estructuran la dinámica de cualquier sociedad consiste en que la continuidad, la permanencia de la vida social, tiene lugar a través de individuos efímeros que entran y salen de este mundo: los individuos pasamos mientras la sociedad queda. El ritmo fluctuante pero ininterrumpido de la sociedad, de duración y curso indefinidos y diversos, se sostiene en pequeños ciclos biográficos, cada uno de los cuales, luego de un comienzo puesto al azar (el nacimiento) tiene un seguro final (la muerte); entre ambos extremos se sitúan etapas socialmente establecidas y normadas: el crecimiento, aprendizajes diversos, la asunción de ciertos roles a la par del abandono de otros, etc.». En *Sociedad e individualidad. Materiales para una Sociología*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1993. Este libro, como informa el propio Rochabrún, fue el resultado de sus clases de teoría sociológica y sociología económica, además de otros temas que no había integrado en su docencia, *op. cit.*, pág. 52.

58 *Op. cit.*, pág. 278.

Por otra parte, según las experiencias históricas específicas, se construyen imágenes diversas sobre el territorio y el tiempo. El territorio, el «ámbito natural», implica el control del espacio, en el que «la sociedad se relaciona a través de un conjunto de significados». La naturaleza puede ser descrita de diversas maneras, como dulce, pródiga, hostil, avara, y ello tiene que ver con las circunstancias específicas de cada sociedad. Igualmente, con respecto a la historia (el tiempo), también se construyen imágenes y estas están en estrecha relación con las metas colectivas. Así el pasado puede señalar un norte (Israel, por ejemplo, que fusiona historia y religión en la convicción de ser un pueblo elegido que está en la búsqueda de la «tierra prometida»); o, por el contrario, solo puede haber presente y futuro (como Estados Unidos): «A su vez el futuro se entiende como progreso, y no como el retorno al punto de partida».<sup>59</sup>

En el Perú la imagen prevaleciente sobre sí mismo parece ser la del retorno al punto de partida,<sup>60</sup> la de un «presente continuo»: «Por lo tanto, el llamado ‘problema nacional’ tiene una configuración resultado de la intersección de estos elementos, entre otros: las relaciones económicas, el territorio, la población y sus características, y la forma como todo ello es experimentado a lo largo del tiempo».<sup>61</sup>

Un obstáculo en nuestras reflexiones, señala Rochabrún, es que se han tomado nociones emergentes en otras realidades que muchas veces han sido más una barrera a la comprensión que un instrumento analítico útil. Asimismo, se toman ciertos procesos particulares como modelos, cuando lo aconsejable es «preguntarnos por las condiciones generales de nuestra propia experiencia y contrastarlas con las condiciones generales de otras experiencias que, a diferencia de las nuestras fueron convertidas en teoría».<sup>62</sup> No podremos entendernos si nos explicamos basándonos en experiencias ajenas.

Sucintamente, el análisis sociohistórico de Rochabrún es el siguiente:

La idea central del autor es que desde el siglo XVI se dio forma a lo que denomina Estado mediador, sea entre españoles y nativos, entre naturaleza y satisfacción de necesidades (de las élites, especialmente), entre economía local y el comercio externo, cumpliendo siempre un papel fundamental. Esta característica explica el tipo de sociedad que se constituyó en el país y sus conflictos. Señala que la conquista fue una empresa privada realizada por súbditos del Rey: conquistadores particulares con funcionarios de este. Como consecuencia, todo el territorio quedó como patrimonio de la Corona, dando lugar a una sociedad patrimonial.<sup>63</sup> A la sociedad patrimonial se sumó el hecho de ser una sociedad colonial, que implica no solo la sujeción a un poder extraño, sino también que en su interior dominantes y dominados constituyeran grupos cerrados, «ajenos y hostiles». «En esta relación el grupo dominante considera al grupo dominado

59 *Op. cit.*, pág. 279.

60 Estas ideas son profundizadas por Rochabrún en su artículo «Ser historiador en el Perú», a propósito de Alberto Flores Galindo y su tesis de la utopía andina, publicado en la revista *Márgenes* núm. 7, en 1990, y reproducido en *Batallas...*

61 «Formación nacional...», pág. 279.

62 *Op. cit.*, págs. 279-280.

63 *Op. cit.*, pág. 281,

como ‘nativos’», se siente «menos vinculado a este territorio que los indígenas». Y las relaciones entre ellos son, simultáneamente, «plenas y fracturadas», lo que explica «el status tan retorcido de los *mestizos* a lo largo de toda la historia, pese a su evolución». <sup>64</sup>

Si antes de 1821, continúa Rochabrún, se discutía si los indios son personas, en el siglo XIX se había dado un avance limitado al considerar a todos como tales, pero no como ciudadanos. La paradoja consistía en que ese orden que marginaba a los indios era sostenido por estos en tanto tributarios. Sería recién en el siglo XX cuando se descubra al indio y se impulse la ciudadanía.

Con respecto al plano económico, Rochabrún habla de una economía bifurcada, mencionando el hecho de que en la colonia existían varios mercados internos dentro de un modelo de exportación de los recursos naturales. Durante la República se incrementó la exportación, otorgando menos importancia al aspecto interno. La población indígena, la principal tributaria, vivía dentro de una economía local, y al Estado —dueño de recursos— solo le interesaba hacer concesiones con el fin de obtener una renta. En estos términos era muy difícil que se constituyera una clase burguesa capaz de organizar «socialmente» el territorio: «No hay una articulación productiva entre dominantes y dominados». <sup>65</sup> Las élites, por su parte, basaban su dominio gracias a la renta obtenida en el mercado internacional, no en la explotación organizada de la población, y actuaban por medio del Estado mediador. Con estas características, la experiencia peruana se presenta totalmente diferente a la de cualquier país europeo, afirma Rochabrún.

Luego de auscultar el proceso peruano desde el tiempo colonial, nuestro sociólogo sostiene la idea de un Estado dueño de recursos ansioso de rentas, lo cual acentúa su rol de mediador. De esta forma, afirma, no está articulado por relaciones de clase ni por clases articuladas. Así, dicho Estado mediador se convierte en el punto de partida de todo, las clases dominantes deben actuar a través de él: «... si cualquier grupo local quiere actuar en el plano nacional tiene que hacerlo a través del Estado, o en su defecto actuar como si fuese Estado». <sup>66</sup> Esta singularidad se mantiene en la actualidad, sostiene Rochabrún: el Estado sigue siendo articulador.

En el siglo XX el Perú vive un desarrollo de la economía interna que encuentra su límite en la economía de exportación: la industrialización vía sustitución de importaciones necesita de divisas que tienen como fuente justamente a las exportaciones. Por otra

<sup>64</sup> *Op. cit.*, pág. 282. En otro texto, el único que ha publicado sobre Mariátegui, Rochabrún amplía sus conceptos: «Ante todo convengamos en que se trata de la colonialidad de la sociedad peruana, y no simplemente de su economía. La distinción es clara. La colonialidad de la economía es, básicamente, el control extranjero sobre ella, el cual desde fines del siglo XIX asumía un carácter imperialista. En cambio, el carácter colonial de la sociedad —un fenómeno mucho más complejo— se refiere al tipo de dominio que ejercen las clases dominante sobre el mundo indígena. En tales relaciones los dominadores hacen las veces de un poder colonial; es decir, actúan sobre los dominados como si estos perteneciesen a otra sociedad. Tal es el significado último de *dualismo*, tan central en Mariátegui», en «Indigenista’, ‘europeizante’ y ‘negador’», ponencia presentada al ciclo «Formación de la identidad peruana en la historia», Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, noviembre-diciembre de 1992, permaneció inédito hasta ser incluido en *Batallas...*, pág. 541.

<sup>65</sup> «Formación nacional...», *op. cit.*, pág. 284.

<sup>66</sup> *Op. cit.*, pág. 285.

parte, si bien existe una mayor interrelación de espacios a nivel nacional, no produce necesariamente homogeneización y sí mayor conflictividad; el país presenta un desarrollo desigual. En el terreno cultural, de la preocupación por el indio como sustento de la nacionalidad se pasó al descubrimiento de lo cholo.

Recordemos que Rochabrún pronuncia esta conferencia en medio de la peor crisis económica vivida en el país, en la que la industria local tiene cada vez menos margen de desarrollo, aunque se ha ampliado «hacia abajo», es decir, por medio de la informalidad. El obrero —otrora sujeto de la revolución— también está en crisis y, por ello, crece el autoempleo. Pero el Estado, también en crisis e ingobernable, sigue siendo el articulador, aunque cada vez controla menos a la sociedad, y el gobierno controla cada vez menos al Estado. Para Rochabrún, vivimos un momento de transición, de ciudadanización social. Y concluye:

Estas experiencias no se dan solamente como proceso cultural, sino también como relación de poder, o como posibilidad de nuevas formas de organización económica. Sin embargo, nada de ello puede brotar y desarrollarse en direcciones definidas según modelos dados. Como alguien dijera alguna vez, será ‘creación heroica’.<sup>67</sup>

La propuesta de Rochabrún es sumamente feraz, pues exige atender la especificidad de un proceso, y este es en concreto la combinación de elementos que pueden estar presentes en otras experiencias pero su particularidad reside en la forma específica que adquieren las relaciones que se establecen entre ellos. Esta propuesta es muy cercana a la de Norbert Elias y su sociología procesual. Este sociólogo alemán sostiene que la historia está constituida por las modificaciones en las figuraciones sociales, las cuales son relaciones particulares ubicadas geográfica e históricamente que mutan permanentemente. De esta manera, comprender los procesos sociales exige al analista revelar las diversas formas que toman esas relaciones en el tiempo. Por ello, su principal libro se titula precisamente *El proceso de la civilización*,<sup>68</sup> en el que busca vincular los procesos generales con la experiencia personal y cotidiana, como lo propone Rochabrún, según lo visto. Desde esta plataforma de interpretación, el sociólogo peruano plantea una tarea exigente: que las ideas estén en relación con la realidad; esto es, buscar la especificidad de los conceptos que deben captar la originalidad del proceso particular; solo desde ahí se puede aspirar a construir teoría. Habría que añadir que José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y Víctor Andrés Belaunde,<sup>69</sup> fueron consistentes en dicho propósito, aunque lamentablemente no tuvieron continuadores en ese sentido. La lectura original, propia de la realidad peruana de estos pensadores, se tradujo en explicaciones heterodoxas, innovadoras, rechazando el anatopismo, para utilizar el neologismo acuñado por Belaunde.

<sup>67</sup> *Op. cit.*, pág. 288.

<sup>68</sup> Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*, varias ediciones.

<sup>69</sup> Rochabrún incorpora a Jorge Basadre e Hildebrando Castro Pozo.

## Ciencias sociales y política en los noventa

Los años noventa aportaron nuevos retos para las ciencias sociales peruanas, como la victoria electoral de Alberto Fujimori y el régimen político que organizó, la desaparición de Izquierda Unida, la derrota de Sendero Luminoso, la configuración de las clases populares y la crisis de los partidos políticos, entre otros.

En medio de este tiempo convulsionado, Rochabrún reclama que los científicos sociales no hayan sido capaces de preservar sus fueros. Por un lado, la escena oficial y por otro lado la promoción explican que «el ámbito académico *se hizo dependiente* de ellas bajo distintas formas»,<sup>70</sup> la principal quizás sea que adoptaron categorías provenientes de esos espacios sin «procesarlas críticamente», como movimiento popular, protagonismo popular, estrategias de sobrevivencia, organización popular. Con esta afirmación, Rochabrún cuestiona gran parte del lenguaje que la izquierda asumió desde los años ochenta en adelante. A ello suma el aspecto financiero. En sociología solo se pueden conseguir recursos si los proyectos de investigaciones aseguran efectos prácticos, y deben estar destinados a los sectores populares. La reflexión teórica queda prácticamente desechada. La conclusión de Rochabrún resulta sumamente dura: la sociología ha devenido en trabajo social de alto nivel.

El erigir la noción de pueblo, en tanto los menos favorecidos, modifica el significado otorgado en los años setenta, cuando se le identificaba con lo proletario. De dicha perspectiva deriva la explicación de la aparición de las nuevas formas de hacer política. Rochabrún discute estas ideas sosteniendo que la alusión a dichas supuestas nuevas formas de la política (supuestas porque no reemplazan ni obligan a replantear las «viejas formas») supone el abandono del marxismo como herramienta de análisis. De esta manera se dejan de lado las respuestas a las preguntas previas y estas son sustituidas por otras interrogantes: «En suma, 'lo invisible' se hizo 'visible', pero con ello no se logró una ampliación del escenario, sino más bien su reemplazo por otro».<sup>71</sup> El pueblo, entonces, y abandonado el análisis de clase, es entendido como un ente homogéneo y autónomo, sin referencias a otros sectores sociales, y como portador de «virtudes intrínsecas». Las consecuencias políticas fueron que se les dijo «a los electores del mundo popular que sus problemas eran solucionables con lo que ya tenían y con lo que estaban haciendo, lo cual no parece ser ni estimulante ni convincente».<sup>72</sup> Desde la sociología, el resultado fue su falta de autonomía, puesto «que los temas y las perspectivas de la Sociología se determinan en este espacio político y pragmático, de modo que la Sociología pierde el necesario margen de libertad que requiere para lograr ser una ciencia crítica».<sup>73</sup>

70 «Del mito proletario al mito popular. (Notas para el caso peruano)», en Alberto Adrianzén y Eduardo Ballón (editores), *Lo popular en América Latina: ¿una visión en crisis?*, Desco, Lima, 1992, en *Batallas...*, pág. 296.

71 *Op. cit.*, 300.

72 *Op. cit.*, 305-306.

73 *Op. cit.*, 309-310.

Estas nuevas formas organizativas y de hacer política, subraya Rochabrún, llevó a los analistas, académicos y políticos, a extrapolar la conclusión de que los sectores populares son democráticos (construyendo la antinomia con respecto a las prácticas autoritarias ligadas a lo proletario). Esta convicción hizo que los tomara desprevenidos el apoyo al gobierno de Alberto Fujimori. Entonces las clases populares fueron vistas como intrínsecamente autoritarias, debido a una «tradición» que para muchos venía desde la Conquista, y para otros incluso desde un tiempo anterior. Se cambió radicalmente el tipo de explicación sin balance alguno, sostiene Rochabrún.

El 5 de abril de 1992 constituyó un quiebre en la vida política peruana, y dio paso a lo que Rochabrún denomina una «dictadura apenas embozada». Se pregunta por qué goza de tanta popularidad a pesar de su carácter: «Ahora bien, ¿Fujimori es respaldado por la población debido a su carácter autoritario? Hay quienes así lo sostienen, pero si así fuera no se explicaría el rechazo de la población a las medidas más claramente autoritarias que su gobierno ha dado».<sup>74</sup> Por el contrario, sostiene que el apoyo a Fujimori es muy reflexivo. Sin embargo, el contexto político cambió en el año 2000, cuando Fujimori intentó re-reelegirse. A propósito de la segunda vuelta, y todas las irregularidades que cometió el gobierno para ganar los nuevos comicios, Rochabrún —nuevamente a contrapelo de lo que señalaba una buena porción de analistas que consideraban que el voto contra Fujimori expresaba la polarización democracia vs. dictadura—, afirma que no se puede hablar de polarización, pues si bien es cierto que aquellos que votan en contra del fujimorismo pueden alinearse con la democracia, los que votan a favor no necesariamente deben ser identificados con el apoyo a lo dictatorial. La polarización (aprismo/anti-aprismo, o derecha/izquierda, por ejemplo) refiere a una cultura política que más o menos se sostiene en el tiempo.

Para el caso de la coyuntura política que analiza Rochabrún, este prefiere hablar de «temperamento ético» o de «sensibilidad», pues, considera, que son términos que «nos permiten estar alertas a cambios que se manifiestan en lapsos a veces muy cortos y cuya estabilidad aún es incierta. De este modo, al interior de una misma 'cultura política' caben sensibilidades muy diversas».<sup>75</sup> La conclusión que sostiene es que pasadas las elecciones, es muy probable «que el talante a favor de las instituciones y de la democracia recobrará con creces su amplio predominio ciudadano, en el tenso período que empezamos a atravesar».<sup>76</sup> A primera vista, puede llamar la atención el augurio optimista de Rochabrún —que lo es más sobre la ciudadanía que con respecto a las ciencias sociales—, pero tiene su razón de ser en lo que consideraba una errada explicación de los resultados electorales que derivaba en una mirada pesimista.

74 «Descifrando el enigma Fujimori», en *NACLA. Report of the Americas* vol. XXX, núm. 1, en *Batallas...*, pág. 435.

75 «¿Polarizaciones...? ¡Las de mi tiempo! Electorado y ciudadanía en los 90 y en el 2000», en *QueHacer* núm. 124, mayo-junio de 2000, en *Batallas...*, pág. 443.

76 *Op. cit.*, pág. 444.

## Otra mirada sobre José María Arguedas

En el año 1992, Rochabrún publicó el artículo «¿Viviendo en vano?: una relectura de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*»<sup>77</sup> con el que inicia sus trabajos sobre José María Arguedas, aunque su interés proviene desde 1974 cuando leyó dicha novela por primera vez gracias a una sugerencia de Quijano. Como él mismo relata:

En 1974 la leí; lo hice con ojos de sociólogo, y quedé deslumbrado. A partir de entonces convertí la Mesa Redonda en un 'mito fundador': la sentí en mi imaginación como que había marcado el origen de las ciencias sociales modernas en el Perú. Por supuesto que no tenía idea de lo que se había hablado en ella, pero me imaginaba algo grandioso. Apenas en 1985, encontrada la cinta con la grabación de aquella reunión, fue publicada.

Unos años después Carmen María Pinilla empezó a estudiar a Arguedas, y en sus indagaciones llegó donde Alberto Escobar, quien le proporcionó una copia de aquella cinta en casetes. De su propia iniciativa Carmen María, conocedora de mi interés por dicha Mesa Redonda, me los prestó. Pese a los defectos de la grabación, me fui percatando de los errores de la edición. Decidí entonces transcribir de nuevo la Mesa Redonda, aun con todas mis limitaciones técnicas; estaba obsesionado por sacar una versión pulcra. Fue Carlos Iván Degregori, entonces director del IEP, quien me entregó la cinta original, que dejé en el Instituto de Etnomusicología de la Universidad Católica. Con sus equipos electrónicos me di cuenta de que muchas de las correcciones que había hecho estaban mal, y seguían apareciendo más errores. Es en el 2000, cuando fallece Escobar, que el IEP decide publicar la nueva versión. Fue un justo aunque tardío homenaje a su persona, porque para mí Alberto Escobar resultó ser el héroe de la jornada, el único que 'la vio'.<sup>78</sup>

Rochabrún confiesa que descubrió en Arguedas a un fino teórico que cuando escribe su tan socorrida frase acerca de vivir todas las patrias no lo hace con la intención de mostrar una sociedad en donde podemos vivir todos diversa y coloridamente sin preocuparse por el tema de la dominación, y más bien describe el mundo campesino buscando mostrar el poder que se ejercía en él sobre los indios; por eso no concibe al mestizo como el producto de armonía, ni tampoco concibe a lo indígena como puro:

Leyendo a Arguedas yo encuentro que para él el mestizo en el que él cree es el indio liberado, no es otra cosa. No es que mezcle una mazamorra morada con arroz con leche. Por ejemplo, cuando él habla de los instrumentos indios —el violín y el arpa— son instrumentos europeos, pero en la Colonia fueron reservados a los indios. La manera

77 «¿Viviendo en vano?: una relectura de la mesa redonda sobre *Todas las sangres*», en *Socialismo y Participación* núm. 52, 1992. (Posteriormente, en el año 2000 editaría el libro ¿He vivido en vano? *La mesa redonda sobre Todas las sangres*, en la que transcribe dicha reunión corrigiendo los errores presentes en la publicada por Alberto Escobar en 1985).

78 «Rochabrún y Arguedas. La fatídica Mesa Redonda: Entrevista con Guillermo Rochabrún», en *Revista Ideele* núm. 207, mayo 2011.



como, por ejemplo, Máximo Damián toca el violín, es creación indígena, aunque su violín ha sido construido en Suiza. ¿Para Arguedas eso es mestizo? No, es absolutamente indígena, porque ha sido apropiado por ese mundo. No es porque haya mezcla que tenemos mestizaje. Incluso lo ‘puramente indígena’ es mezcla [...] él [Arguedas] decía que aunque todos los elementos formales eran españoles, el resultado era indio. Arguedas podía estar dispuesto a conceder que muchas cosas venían de España, pero aquí se las habían apropiado como si nunca hubieran sido de otro lugar [...] El mestizo en el que cree Arguedas es el que se castellaniza, pero sin perder raíces [...] Para Arguedas el tronco es el quechua, hay que injertarle el castellano. Y terminarán hablando en castellano, pero un castellano a través del cual el quechua es el que se expresa. Eso no es lo que dice el discurso oficial.<sup>79</sup>

### En conclusión:

Arguedas está a favor de castellanizar a todo el mundo indígena, pero castellanizarlo desde el quechua, para que se apropie de un castellano hecho ‘a imagen y semejanza’ del quechua; es decir, con el quechua por dentro, para que en castellano puedan expresar las vivencias, la relación con la naturaleza, el mundo interior y colectivo que ahora solo pueden expresar en un idioma que tiene recursos pobres para darse a conocer.<sup>80</sup>

La lectura que ofrece Rochabrún sobre nuestro novelista es una oportunidad que toma para debatir con aquellos argumentos que sostienen, desde las ciencias sociales, que Arguedas fue un predecesor del multiculturalismo, en el que diversos orígenes culturales pueden coexistir pacíficamente sin tomar en consideración el problema del poder y la dominación, preocupación que está permanentemente presente en la trayectoria de nuestro sociólogo.

En otro lugar, Rochabrún extiende su mirada crítica al respecto:

Otro bastión del discurso ‘políticamente correcto’ es la diversidad cultural. Esta vez ello es visto como un gran recurso. ¿Pero qué nos lleva a afirmar que esa diversidad existe entre nosotros?: ¿es la variedad de vestimentas, música, danzas y comidas típicas? ¿Cuándo esas diferencias hacen que aquí estemos ante *una* cultura, y allá ante *otra*? ¿Cada variedad de marinera indica una cultura diferente?, ¿o cada lengua? ¿O cada variante lingüística? ¿O...? ¿Y por qué tendría ello que ser una gran ‘riqueza’? Tal cosa no depende de los contenidos intrínsecos, sino de los vínculos que puedan establecerse entre los elementos componentes. Pero a su vez estos vínculos dependen de los *marcos generales* de todo el conjunto. Al resaltar unilateralmente las diferencias se pasa por alto

79 *Op. cit.*

80 *Op. cit.* El escritor puneño, Gamaliel Churata afirma, como Simón Rodríguez o Manuel González Prada, que una nueva realidad y un nuevo espíritu implican una diferente forma de escritura, que se engarce con la propia forma de hablar; así, oralidad y literalidad deben constituir una nueva identidad. Estas ideas ya las había formulado en 1927, en el *Boletín Titikaka* (diciembre de 1927), a propósito de Francisco Chuquiwanka Ayulo y su nueva ortografía fonética: «el derecho pues que nos asista para escribir como hablamos es cuestión que van a ventilar las nuevas generaciones de la América indígena».

lo que las unifica. Y entonces, *¿en nombre de qué* celebramos la diversidad? La respuesta no puede brotar de la diversidad misma, sino de algo que la trascienda.<sup>81</sup>

No deja de llamar la atención que Rochabrún, quien varias veces ha declarado que no es un afecto lector de literatura, haya encontrado en los textos extra literarios de un novelista las explicaciones teóricas como no lo ha hecho en las ciencias sociales.

### Las razones de un intelectual insular

Las páginas precedentes han sido apenas una exploración dentro del conjunto de ideas que se encuentran en los textos de Guillermo Rochabrún.<sup>82</sup> Estos contienen más matices, hipótesis y análisis según temas y contextos de lo que he podido mostrar. Considero, por ejemplo, que dar cuenta de las polémicas que mantuvo con sus pares o que seguir las evoluciones, ampliaciones y cambios de sus posiciones frente a determinados temas enriquecería mucho la comprensión que se puede obtener de este exigente sociólogo. En ambos casos se requeriría de estudios mucho más sistemáticos y profundos de lo que he podido ofrecer en este texto. Ello queda pendiente de ser abordado.

Se ha caracterizado a Rochabrún como intelectual insular, especialmente por su individualidad en el trabajo académico, por el carácter teórico de este, y por su poca proclividad a ser parte de colectivos académico/políticos. Y todo esto me parece correcto, pero no se trata de mirar solamente al personaje como si viviera aislado para explicar su insularidad; requiere también mirar su entorno en el que despliega su vocación sociológica. Me explico. Rochabrún se caracteriza por efectuar sus análisis con una fuerte carga teórica, lo que no es común en las ciencias sociales que se desarrolla en nuestro país. En gran parte de sus colegas sus esfuerzos explicativos están tensados por la influencia política, algo de urgente siempre hay en sus reflexiones. Entonces, si esto es así, es evidente que Rochabrún constituirá una *rara avis*, más allá de sus características estrictamente individuales. En otras palabras, lo que de una manera importante empuja a su insularidad es la ausencia de colegas con el mismo interés por la teoría como Rochabrún.

Por otro lado, es un hecho la fragilidad de la academia en nuestro país, o en términos de Pierre Bourdieu,<sup>83</sup> de la escasa consolidación del campo intelectual. Las universidades casi no investigan o son simples negocios, prevalece el trabajo de promoción social, las urgencias políticas orientan las propuestas, además del escaso contacto que

81 «La escena pública...», *op. cit.*

82 Quedaron pendientes de ser abordados temas como, por ejemplo, la violencia política y Sendero Luminoso, el debate sobre la democracia, la crítica a la teoría de la dependencia, la historia oral, las ideas socialistas, las capas medias, Hernando de Soto y la informalidad, entre varios más.

83 Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Editorial Montessoro, Buenos Aires, 2002.

establecen entre sí las universidades.<sup>84</sup> Todas estas circunstancias, entre otras, vuelve más singular el caso de Rochabrún, quien resulta ser un académico sin academia. Reconozco el dejo irónico de la frase, pero creo que resume bien la paradoja de nuestro sociólogo. Para comprenderlo mejor es necesario referirse al micro cosmos académico en el que desarrolló su labor y produjo sus reflexiones. Me refiero específicamente a la Universidad Católica que con sus bibliotecas bien dotadas y actualizadas, la tranquilidad de su campus, su orden administrativo y el apoyo a la investigación, constituye más una excepción que una constante en el campo intelectual peruano. Gracias a esas condiciones, jóvenes investigadores produjeron desde los años setenta una serie de explicaciones novedosas sobre distintos aspectos de la realidad peruana (el movimiento obrero, la utopía andina, la composición de la burguesía, el dominio de la oligarquía, entre muchos otros temas), aunque no el teórico sociológico, que fue la opción que tomó Rochabrún casi en solitario. Quizás en otra institución universitaria Rochabrún no hubiera encontrado las condiciones adecuadas para su trabajo teórico.

La insularidad de Rochabrún se profundiza con el hecho de que siempre se mantuvo distante de la militancia política. Lo contrario, es decir, el afirmar el compromiso político, era casi un requisito en otros científicos sociales que precisamente son con los que Rochabrún buscaba dialogar. Quizás cierta fatiga por esta condición insular (recordemos sus primeros trabajos sobre Marx), además de otras circunstancias, lo haya llevado a incorporar otras dimensiones en sus análisis, como la historia, la política, los sectores populares, entre algunas más. Pueden ser la expresión de una búsqueda por establecer temas comunes de comunicación y de amenguar esa soledad académica que lo caracteriza, aunque como él mismo lo reconoce con desazón la contrastación de ideas es apenas existente en el Perú.<sup>85</sup> En otro tipo de sociedad, donde la vida institucional de la academia se encontrara más consolidada, Rochabrún no habría sido un intelectual insular; los interlocutores y las discusiones generadas hubieran sido más abundantes.<sup>86</sup>

Con lo anterior no pretendo soslayar el hecho que se puede producir teoría sociológica en diálogo con otras áreas de reflexión y desde otros intereses. Tampoco que la insularidad es un destino fatal para quien pretenda dedicarse al trabajo teórico. Solo subrayo que Rochabrún eligió un camino poco frecuente en el Perú, cual es el de teorizar sociológicamente dentro de los linderos estrictos de la disciplina. Pero hay otros senderos que han sido fructíferos, como la elaboración teórica desde, por ejemplo, la

84 El ejemplo más ilustrativo es el desconocimiento recíproco entre la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que físicamente solo están separadas por una avenida.

85 El propio Rochabrún manifiesta su desazón en su introducción a *Batallas...*: «Al escribirlo [se refiere al ensayo «El capital: crítica de la autonomía relativa»] era mi ánimo sostener un debate a fondo con el Taller de Estudios Políticos. Lamentablemente apenas si tuvo lugar, y no se tradujo en publicación alguna» (pág. 27). Y con referencia al silencio sobre su artículo «La zanahoria y el asno: para un análisis crítico de la noción de escasez», el más apreciado por él: «Pero a fin de cuentas, ¿qué me extraña? No fue diferente con la crítica a la 'autonomía relativa'. La ausencia de debate teórico, de discusión sobre los fundamentos, es una constante en el medio intelectual peruano» (pág. 54).

86 Un elemento que no se puede soslayar es el disloque generacional de Rochabrún, pues desarrolla sus análisis dentro de una generación (la de los años setenta) que no era la suya pero que con cuyos integrantes buscó el diálogo polémico.

sociología con relación al interés por la política, en la que las apuestas propiamente políticas no son fáciles de obviar.<sup>87</sup>

Ese mismo compromiso por la teoría permite ubicar a Rochabrún —siguiendo la clasificación que propone Edward Shils<sup>88</sup> sobre los sujetos de ideas—, dentro de tradición intelectual racional, que se caracteriza porque sus integrantes ponen al razonamiento teórico en el centro de todo y prescinde de cualquier atisbo de romanticismo (recuérdese su posición frente a la emoción social), de pasadismo (ha señalado que no cree en las explicaciones que se remiten al pasado remoto) y de explicaciones que se encuentran más allá de los propios fenómenos sociales que se estudian (tómese en cuenta, por ejemplo, su crítica a las características atribuidas al pueblo). De este modo, Rochabrún no encaja en la tradición intelectual romántica ni en la populista; pero tampoco en la tradición revolucionaria, pues no entiende al cambio social como consigna ni como inevitablemente superior, sino como un resultado explicable por ciertas causas sociales y políticas, es decir que, aun en este tema —que en otros analistas provoca la exaltación—, prevalece en la mirada de Rochabrún la compostura racional-lógica.

Dicha adscripción a la tradición racional se mantiene en nuestro científico social aun cuando los objetos y sujetos de sus análisis vayan cambiando a lo largo del tiempo. Desde Marx a Arguedas se observa en Rochabrún la misma estructura de observación; así como en los temas que va abordando: desde los aspectos teóricos del marxismo, la realidad nacional (en donde une sociología con historia), la coyuntura política (sin pretender ser parte del debate público), hasta llegar al análisis del trasfondo sociológico que contiene la literatura.

Otro elemento que deseo destacar en estas líneas finales es que los trabajos más sistemáticos de Rochabrún sobre su propia disciplina se detienen en los años sesenta-setenta y algo de los ochenta; es decir, no incluye en sus análisis a sus colegas de la mayor parte de los ochenta en adelante. Ello no significa que estos no sean objeto de sus observaciones, que lo son, pero por medio de ensayos y artículos dispersos. En otras palabras, para comprender cómo observa Rochabrún la evolución de la sociología y de las ciencias sociales en general en el Perú se requiere de un esfuerzo de reconstrucción a partir de sus opiniones diseminadas en muchos otros textos. Este es otro tema que merece un análisis preciso y exhaustivo porque así llegaríamos a comprender a cabalidad cómo construye, en el diálogo teórico que propone, a sus interlocutores. Rochabrún busca como dialogantes a colegas de las ciencias sociales, a los sociólogos, y a estos que

87 Un caso relevante, pero no único, es el trabajo de Carlos Franco, *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, Friedrich Ebert Stiftung, Lima, 1998. Con respecto a la relación de la sociología y el estudio de la política, Nicolás Lynch es explícito, colocándose en una posición opuesta, e igualmente válida, a la de Rochabrún: «En las siguientes líneas trato de desarrollar, de manera muy inicial, algunas hipótesis explicativas que den cuenta de esta relación entre sociología y política. Lo hago, por lo demás, sin reclamar ninguna imparcialidad. Quienes me conocen saben que no es sino otro esfuerzo por desencantar lo que ha sido mi pasión intelectual y profesional en los 25 años que llevo como sociólogo», en «La sociología y el estudio de la política en el Perú» *Investigaciones Sociales* año V, núm. 8, UNMSM, Lima, 2001, pág. 114.

88 Edward Shils, *The intellectuals ante power, and other essays*, University of Chicago Press, 1973.

pertenezcan (militante o ideológicamente) a la izquierda. En él no encontramos como un objetivo importante establecer diálogo con intelectuales de la derecha,<sup>89</sup> quizás porque estos no abundan, porque son poco significativos en cuanto a las ideas y explicaciones que ofrecen o porque no constituyen el campo de debates que ha elegido.

A Rochabrún le interesa influir en sus colegas de disciplina tanto como a los intelectuales de izquierda (no me parece que tanto a los dirigentes políticos), y para ello trata de llevarlos hasta los límites de sus argumentaciones, pues como señaló en algún momento, se trata de ver las ideas y sus consecuencias; incluso preguntado con cierta ironía «¿Acaso la práctica revolucionaria ya no necesita teoría revolucionaria?».

En suma, desde los debates académicos (en lo poco que existen) o en los análisis políticos, la exigencia en Rochabrún es la misma: rigor analítico. Por ello el título de la compilación de sus artículos es el más adecuado: *Batallas por la teoría*, que es lo que constantemente ha ofrecido a lo largo de toda su carrera intelectual.

---

89 No obstante este hecho general, Rochabrún destaca el libro de Jaime de Althaus, *La revolución capitalista en el Perú*, así como ha dedicado algunos comentarios a la propuesta de Hernando de Soto. Asimismo, participó en el Debate organizado por la Asociación Civil Themis, «¿Es moral el capitalismo?», realizado el 4 de junio de 2013 en la Pontificia Universidad Católica del Perú, junto a Enrique Ghersi, Gonzalo Zegarra y Nelson Manrique.

